

Si al alumnado se le había viabilizado un cauce de expresión a sus inquietudes culturales era necesario también estimular, por medio de la publicación correspondiente, los numerosos trabajos que, en los campos metodológico e investigador, tenían en marcha o ya concluidos muchísimos profesores de Bachillerato.

La necesidad de instituir una revista con tal fin parecía lo más lógico.

Las dificultades institucionales no existieron. La entonces Junta de Directores prestaba su asentimiento y...una vez más, el soporte económico de **Cajasur** ponía los primeros peldaños de esa revista que vino a denominarse "**INBACO**".

En el prólogo de su primer número se manifestaba que INBACO era una revista de comunicación social y profesional, abierta a todo tipo de innovaciones metodológicas y didácticas que, pretendía, además de información, llenar el vacío editorial, al menos en lo que al Bachillerato afectaba, en el distrito universitario cordobés.

Aquellos primeros consejos de la revista dejaron bien expresado su deseo con respecto a la misma "nos gustaría escuchar -dicen- que esta revista fue para todos los que en ella están y que en ella están todos los que, por sus solos méritos, quisieron; cualquier otra opinión apresurada sobre sus objetivos y finalidad se ahoga, por su propio peso, en el vacío de la más vana trivial suposición...sus páginas quedan abiertas a las avenencias y desavenencias, a los acuerdos y desacuerdos, las críticas, las sugerencias, los aplausos o el pataleo..."

La revista fue lo que quisieron los profesionales de la segunda enseñanza.

No se ignoró entonces el papel que desempeñaban revistas como ANALES del I.B. "Luis de Góngora" o CABAS del I. B. "López Neyra"; en todo caso, las respectivas direcciones de ambas, supieron entender que era necesaria su desaparición en aras del fortalecimiento y los mayores alcances de la nueva publicación cuya finalidad era coincidente.

Hoy, al igual que ayer, debemos entender que INBACO, después de seis números publicados, haya desaparecido también para así potenciar la revista ALMINAR. Sus páginas quedan abiertas a todos los docentes. Bienvenida sea. Que la entidad, hoy homenajead, le siga prestando el apoyo económico que merece.

José COSANO MOYANO

LA OBRA SOCIAL Y CULTURAL DEL MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS DE CORDOBA

Si aceptamos la verdad histórica de que la acción social y cultural es el rasgo diferencial de las Cajas de Ahorros, para el caso del Monte de Piedad del Sr. Medina y Caja de Ahorros de Córdoba esto es algo obvio.

Pero veamos las razones de esta verdad. Lo que se ha venido llamando obra benéfico-social es clara consecuencia de la consideración de las Cajas como instituciones benéficas. Y que el Monte de Córdoba es una institución benéfica puede demostrarse con sólo acudir a sus estatutos fundacionales, con recordar su origen -dimana de una acción de la Iglesia- y con hacer un breve recorrido por su larga historia.

Esta obra social hoy claramente definida no existía como tal, con delimitación jurídica, cuando el Monte nace en 1864 ni a lo largo de todo el siglo XIX si bien derivaba de su esencia institucional. Incluso podemos afirmar que también entonces se realizaba obra benéfico-social con acciones concretas a favor de los impositores como bajar los porcentajes de interés, concesión de desempeños gratuitos, donativos, atención a grupos necesitados, concesión de "dotes para doncellas que se casaban", etc. Y es tan propia a las Cajas la realización de esta obra benéfico-social que la legislación la da por supuesta, hasta 1933 en que el Estatuto del Ahorro la regula definitivamente.

Hoy, cuando sigue abierto el debate sobre las similitudes y diferencias que existen entre Cajas o Bancos, es necesario seguir reivindicando con fuerza, basada en argumentos históricos, que la identidad les viene a las Cajas de su Obra Social y Cultural. Al menos desde la legislación de 1929 se deja ver que la Obra Benéfico-social no sólo es obligatoria para las Cajas sino que no puede hablarse de Cajas si no realizan una obra benéfico-social. Hoy, cuando lo que priva en nuestra sociedad capitalista es la búsqueda de dinero, del beneficio por encima de todo, las Cajas deben mostrar a la sociedad que ese beneficio que en sana lid logran de su actividad financiera lo devuelven a la sociedad, reinvirtiéndolo en acción social y cultural. Y esto, no hace falta recordarlo, no significa que deban olvidar su carácter de instituciones financieras. De hecho esta simbiosis: lo financiero y lo social/cultural debe funcionar de forma equilibrada pues lo segundo no sería posible sin lo primero y lo financiero puede y debe, legítimamente, servirse de la acción social y cultural.

Y en este contexto pienso yo que ha de moverse Cajasur. De hecho su Obra Social y Cultural inunda desde siempre su actuar. Su campo de acción preferente ha sido y es, sobre todo, aquél que la administración ha atendido menos. Se ocupa de los minusválidos: físicos con Centros ocupacionales, síquicos (Colegios de Educación Especial de Córdoba y Jaén) y sensoriales (Hogar Club de Jubilados de Córdoba); de los ancianos mediante Residencias y Clubs de Jubilados; de los niños en las Guarderías Laborales-Infantiles, Parvulario y Colegios de Educación General Básica; se trabaja en la promoción de la mujer en los Centros de Cultura Popular y con asociaciones sociales y culturales y mediante una variada actividad recreativo-cultural. Y qué decir de toda acción cultural que abarca las publicaciones, la música, el teatro, las exposiciones, etc.

El abanico de esta actividad es grande. Su acción debe responder y así se intenta que responda a la más profunda

profesionalidad, con una clara vocación de servicio, y con las miras puestas en el desarrollo de Andalucía y a través de ella de España.

Hoy el viejo Monte de Piedad del Sr. Medina, tiene tras de sí una larga trayectoria. Su imagen es bifronte: por una cara su hacer financiero y por otra lo que éste posibilita: sus realizaciones sociales y culturales. Acción social y cultural que dimana de una filosofía concreta, un humanismo cristiano cuya esencia guardan, sobre todo, sus Patronos natos, esos Canónigos a los que los Estatutos del Monte de Piedad confiere la categoría de Patronos fundacionales. En resumen, sigo pensando que la acción social y cultural de Cajasur, de esta Gran Caja que ahora cumple su 125 aniversario, puede y debe ser el mejor resorte sobre el que la entidad financiera se asiente. Ambas caras son igualmente importantes: la primera es soporte económico de la Institución, la segunda es soporte social y razón de ser de la misma.

Luis PALACIOS BAÑUELOS

CAJASUR. MECENAS DE LA LIRICA CORDOBESA

Excmo. Sr., Ilmos. Señores, Señoras y Señores:

En un día como el de hoy, en el que la Real Academia de Córdoba, dedica una sesión extraordinaria cuya finalidad es el público reconocimiento de la labor realizada por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Cajasur, en la efemérides que representa el ciento veinticinco aniversario de su fundación, quiero dejar constancia, a través de mi palabra, que no me cabe duda, se convierte en eco del sentir de muchos miles de cordobeses, de, la gratitud, callada tal vez, hacia esta entidad homenajeadada en esta ocasión, por su mecenazgo hacia la lírica hecha música.

Mi intervención esta noche en este acto se justifica por mi visión de todo punto objetivo en pro de la labor que Cajasur con su ayuda está propiciando siempre para que nuestra ciudad ocupe el puesto que merece dentro del amplio abanico hispano en relación con dar a la luz el tesoro musical que poseemos, encauzada a través de sus ayudas económicas a nuestras corales y formaciones musicales de todo tipo e incluso últimamente con su propio Orfeón, que lejos de perseguir rivalidad de ningún tipo, se suma a la loable tarea de pasear el nombre de Córdoba como corresponde.

Sería un insensato, y no es éste mi estilo, si no dijera en alta voz mi impresión subjetiva.

Obras son amores y no buenas razones, afirma el dicho popular.

Voy a intentar explicar el por qué de esta alusión.

Hace ya algunos años, concretamente el año 1987, fui recibido en su despacho oficial por Don Miguel Castillejo Gorráiz. El objeto de mi visita no era otro que el presentar al Sr. Castillejo un trabajo, que tras varios años de investigación, había logrado hacer. Se trataba